

Mi Amigo El Dinosaurio



Mi amigo el dinosaurio.

Como todas las mañanas de lunes a viernes, Daniel de 10 años que vivía en Algeciras, salió de su casa camino del colegio. Al doblar la esquina de su calle tropezó con una caja de cartón.

-¡Ay, Ten cuidado y mira por donde andas!- dijo una voz profunda.

Daniel, destapó la caja y encontró un dinosaurio de goma.

-¡Tendrá un mecanismo y por eso habla!- pensó Daniel a la vez que lo cogía.

Estaba mirándolo, cuando de pronto el dinosaurio se movió y Daniel asustado, lo soltó.

-¡Se mueve, no es de goma, es de verdad! - exclamó Daniel.

El dinosaurio creció y creció.

-¡Por favor no te asustes quiero ser tu amigo!- le dijo el dinosaurio a Daniel que había salido corriendo del susto.

Daniel se paró y se acercó, aunque todavía miraba al dinosaurio con miedo.

El dinosaurio cogió la mochila de Daniel y con curiosidad empezó a sacar libretas, lápices y un libro, lo abrió y ...

-¡Aquí pone Daniel! ¿Es ese tu nombre? - preguntó el dinosaurio.

-Sí, sí es mi nombre! - contestó nervioso y muy sorprendido Daniel.

-¿Huy esto qué es? - preguntó - ¡ Es un bocadillo de espinacas!".

-¡Un terremoto, un terremoto! - gritó asustado Daniel mientras corría.

-¡No, no corras, que no es un terremoto, es una manada de dinosaurios que están huyendo de un Tiranosaurio! - le explicó su amigo el dinosaurio tranquilizándole.

-Ya veo, humm, vaya susto me han dado. - Exclamó Daniel

-¡Ven Daniel sígueme y te enseñaré más cosas!.

Juntos caminaron hasta una colina próxima, desde donde pudieron ver un volcán en erupción.

Daniel contempló perplejo la gran columna de humo y lava que salía de la boca del volcán y deseó que estuvieran sus padres con él.

Después caminaron hasta llegar a un lago medio seco.

-¡Este lago se llena cuando va a haber un terremoto y después poco a poco vuelve a vaciarse! - Explicó el dinosaurio.

-¡Mira, mira, ya crece el lago!

Daniel, tumbado en el suelo, podía tocar el agua que casi llegaba a la orilla.

De pronto, apareció la gran cabeza de un dinosaurio acuático. Daniel salió corriendo como un conejo, mientras el dinosaurio le gritaba:

-¡Vuelve Daniel, este dinosaurio es inofensivo, solo se alimenta de plantas acuáticas!

Daniel se acercó con el corazón palpitando del susto nuevamente.

-¡Atención Daniel, que empieza el terremoto!

-Te has dormido en clase, ¡vamos espabila!

Todo ha sido un sueño, pensó entristecido. Toma, se te ha caído tu dinosaurio, le dijeron sus compañeros.

Daniel, sorprendido, cogió el dinosaurio de goma, sonrió y le dijo:

- ...esta tarde..., en casa..., viviremos nuevas aventuras.

DANIEL CUESTA CANO, 9 años
C.P. General Castaños
Algeciras (Cádiz)